



LA COMUNIDAD ESCUCHANDO JUAN 13-17¹

¿CÓMO PODEMOS CONOCER EL CAMINO?

Evangelio de Juan (14,-14)

¹No se turbe vuestro corazón. Crean en Dios y crean en mí. ²En la casa de mi Padre hay muchas moradas; si no fuera así, se lo habría dicho, porque voy a prepararles un lugar.

³Cuando haya ido y les tenga preparado un lugar, volveré para llevarlos conmigo, para que donde yo esté, estén también ustedes. ⁴Ya conocen el camino para ir a donde yo voy.

⁵Le dice Tomás: «Señor, no sabemos adónde vas, ¿cómo podemos conocer el camino?»

⁶Le dice Jesús: «Yo soy el camino, la verdad y la vida: nadie viene al Padre si no es por mí. ⁷Si me conocieran a mí, conocerían también al Padre. En realidad, ya lo conocen y lo han visto».

⁸Le dice Felipe: «Señor, muéstranos al Padre y nos basta».

⁹Le responde Jesús: «Felipe, hace tanto tiempo que estoy con ustedes ¿y todavía no me conocen? Quien me ha visto a mí ha visto al Padre: ¿cómo pides que te enseñe al Padre? ¹⁰¿No crees que yo estoy en el Padre y el Padre en mí? Las palabras que yo les digo no las digo por mi cuenta; el Padre que está en mí es el que hace las obras. ¹¹Créanme que yo estoy en el Padre y el Padre está en mí; si no, créanlo por las mismas obras. ¹²Les aseguro: quien cree en mí hará las obras que yo hago, e incluso otras mayores, porque yo voy al Padre; ¹³y yo haré todo lo que pidan en mi nombre, para que por el Hijo se manifieste la gloria del Padre. ¹⁴Si ustedes piden algo en mi nombre, yo lo haré».

Advertencia

El texto es muy denso: imposible comentarlo como se merece palabra por palabra: me limito a algunas expresiones clave.

Comentario

Los discípulos están turbados porque Jesús les acaba de anunciar que debe ir a donde no podrán seguirlo inmediatamente.

¹ Textos de referencia: Arcidiocesi di Milano, *L'amore che ci unisce*, Ed. In dialogo 2021;

No están simplemente entristecidos, están “turbados”: es un trastorno total: Jesús lo había experimentado frente a la tumba de Lázaro (Jn 11,33)

Por lo tanto, se sienten perdidos y temerosos, hasta el punto de que Pedro (en palabras) preferiría morir antes que perder a Jesús (13:37).

En realidad, el hombre – y el mismo Pedro lo demostrará poco después (18,17.25.27) – tiene miedo de morir. Directa o indirectamente, todos nuestros miedos se remontan a esto.

Y por una buena razón: fuimos hechos para vivir, no para morir.

"No se turbe vuestro corazón" es, pues, no sólo el leitmotiv de los relatos evangélicos: desde el anuncio a María (Lc 1,30) hasta el canto de los ángeles en la noche de Belén (Lc 2,10); desde las diversas advertencias de Jesús a los discípulos (Mt 10,26-33) hasta los anuncios (Mt 28,5) y las apariciones pascuales: «¡No tengáis miedo!» o «¡la paz esté con vosotros!» (Lc 24,36-38; Jn 20,19).

Es la síntesis de la Buena Noticia (gr. Ευαγγέλιο, evangelio) que no por casualidad se llama así.

El texto más claro y fuerte es la pregunta-reproche de Jesús a los discípulos aterrorizados por el peligro real de morir: «¿Por qué tienen miedo? ¿Aún no tienes fe?». (Mc 4,40).

¡Y exige mucho! No les está diciendo que no hay razón para temer porque no van a morir, sino que si realmente tuvieran fe no tendrían miedo de morir.

Jesús pues no vino a librarnos de los miedos cotidianos, sino del más alto temor; y tiene el poder para hacerlo porque él es la Verdad, es decir la Vida.

La razón última, por supuesto, es el Padre, de quien el Hijo nunca se ha separado y a través de quien también nosotros podemos ir a Él (el Camino).

Lectio

v.1 «*No se turbe vuestro corazón*». Jesús sabe que estamos atribulados. Los discípulos estaban así para su anuncio (¡no nuevo en verdad!).

¿Y nosotros? ¿Por qué estamos turbados hoy?

v.1 «Crean en Dios y crean en mí». La fe es el mejor ansiolítico: no porque nos permita escapar (¡sería el opio de los pueblos!), sino porque nos hace sentir seguros, en el abrazo de Otro que nos cuida.

«*Soy tranquilo y sereno como un bebé destetado en brazos de su madre, como un bebé destetado es mi alma*»(Sal 131,2) Pero, ¿es realmente así?

v.2 «*En la casa de mi Padre hay muchas moradas*».

Al comienzo de este evangelio, los dos primeros discípulos (quienes habiendo escuchado a Juan el Bautista señalar a Jesús como el Cordero de Dios lo habían seguido) le habían

preguntado «*Maestro, ¿dónde vives (tienes tu morada)?*» (1,38); y Él les había respondido con una invitación: «*Vengan y vean*» (1:39).

Ahora, casi al final del Evangelio, Jesús revela definitivamente dónde «*tiene su morada*»: en el Padre.

Además, el evangelista lo había dicho desde el principio: "*Al principio existía la Palabra y la Palabra estaba junto [πρὸς τὸν: hacia] a Dios y la Palabra era Dios*"(1.1).

v.3 «*Cuando haya ido y les tenga preparado un lugar, volveré para llevarlos conmigo*»

La expresión "volveré" no se refiere a su venida al final de los tiempos (la parusía), sino a su venida inminente en la Pascua.

«*Cuando sea levantado de la tierra, atraeré a todos hacia mí*» (12,32). Es la imagen elegida para el Sínodo Menor «*Iglesia desde las gentes*» en 2018.

El tiempo del Resucitado no es tiempo de su ausencia, sino de su presencia.

v.3 «*para que donde yo esté, estén también ustedes*»

¿Dónde está Él? A estas alturas ya deberíamos saber: está en el Padre. No simplemente "en la casa del Padre", sino en el Padre mismo: en la intimidad de la relación con Él.

Sin embargo, el condicional es obligatorio...

v.4 «*Ya conocen el camino para ir a donde yo voy*».

El camino es el amor y como el amor es Él mismo, el camino es el amor en él y como él, como acababa de mandar: «*Les doy un mandamiento nuevo, que se amen unos a otros como yo los he amado*» (13,34).

Pero precisamente, aquí está la razón del condicional:

v.5 «*Señor, no sabemos adónde vas, ¿cómo podemos conocer el camino?*»

Tomás, nuestro hermano y "dídimo" (gemelo): ¡duro en creer y entender igual que nosotros (20,25)!

Como al final, también aquí su dificultad y retraso nos da una indicación preciosa: una autopresentación de Jesús, que vale todo el Evangelio (porque es su síntesis):

v.6 «*Yo soy el camino, la verdad, y la Vida*»

En lenguaje juanino, la Verdad no es un concepto abstracto, intelectual, sino el proyecto, la acción concreta de Dios ¿En qué consiste? En dar Vida: «*La fuente de la vida está en ti, en tu luz vemos la luz*» (Sal 35,10); porque Dios es Vida.

Por eso Jesús es el Camino: porque estando en el Padre (amor) y atrayéndonos a sí mismo, nos lleva a Él.

Nótese la expresión Yo Soy(Yahweh) tan querido por este evangelio.

v.6 «*Nadie viene al Padre sino por mí*».

¡Dice precisamente "viene" y no "va"!

v.7 «*Si me conocieran a mí, conocerían también al Padre*».

Jesús es el perfecto y por tanto definitivo revelador del Padre! ¡Lejos de toda confusión trinitaria, a la manera de las antiguas herejías!

v.8 «*...muéstranos al Padre y nos basta*»

Ver a Dios es el anhelo más profundo del hombre.

Agustín dirá: "*Tú nos has hecho por ti y nuestro corazón está inquieto hasta que descanse en ti*" (San Agustín, Las Confesiones, I, 1,1)

Pero, ¿realmente veremos a Dios alguna vez? Dios es Espíritu. Ver a Dios significa "sentirse" en Él: algo que comienza ahora mismo y sólo se cumplirá en la escatología.

Por eso Jesús puede decir: "*ya lo conocen y lo han visto*".

Y Juan le hace eco: «*Muy queridos, amémonos unos a otros, porque el amor viene de Dios: el que ama es engendrado por Dios y conoce a Dios*» (1Jn 4,7).

v.12 «*Quien cree en mí hará las obras que yo hago, e incluso otras mayores, porque yo voy al Padre*»

- ¿Es posible que un hombre haga obras mayores que las de Jesús?
- ¿Cuáles serían estas obras?

Es posible precisamente en la medida en que Jesús va al Padre: es pues "glorificado" (es decir, constituido Señor por el Padre, dotado por Él de su mismo poder sobre el universo) y será Él quien desde aquel momento actuará en sus discípulos, con más poder del que tenía antes de la Pascua.

Estas obras, en definitiva, son el amor.

Meditación

¿Cuáles son nuestros miedos? ¿Buscamos consuelo y amparo en Dios?
¿Cultivamos el deseo de ver el rostro de Dios?

¿Pensamos en la Verdad como una ideología que nos opone al mundo, o como el Camino que nos lleva a amar hasta dar Vida por el mundo?

¿Somos consciente de que la vida no se pierde sólo por darla?